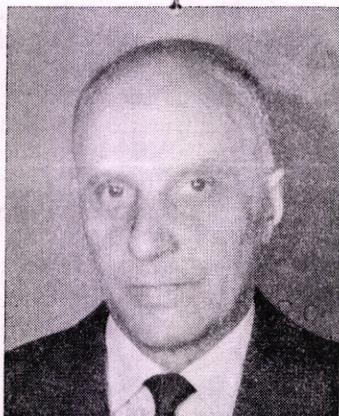


INSPECTORIA SALESIANA
S. GABRIEL ARCANGEL
Casa Inspectorial
"San Francisco de Sales"
SANTIAGO - CHILE



Santiago de Chile, 12 de septiembre de 1980.

Queridos hermanos:

nuestro Padre Dios ha visitado, por primera vez, esta Casa Inspectorial y se ha llevado consigo a nuestro hermano el Salesiano Coadjutor, profeso perpetuo,

LUIS BAILONI DEMATTE

cuyo octogésimo cumpleaños esperábamos celebrar dentro de tres meses.

Dios dispuso, en cambio, darle inicio a su eternidad, ahora, después de haber cumplido con el peregrinaje terrestre que le tenía señalado.

Desde hacía unos tres años que don LUCHITO, como le llamábamos, sufría de irregularidades cardíacas, las que se fueron haciendo cada vez más frecuentes, y cada vez con signos más alarmantes.

Ya en ocasiones anteriores, había tenido momentos que fueron considerados definitivos, como para pensar en una muerte inminente; pero, a pesar de su físico, menudo y grácil, estaba dotado de una contextura de hombre fuerte, que le permitió reaccionar favorablemente.

Hace un mes, aproximadamente, sufrió una pequeña hemiplejía que, afectándole el área del lenguaje, le privó de la palabra, permitiéndole sólo sonidos inarticulados, con los que más o menos, se daba a entender.

Reaccionó positivamente, aunque ya no recobró la expeditéz de la lengua; con todo, se levantó y reasumió su puesto en la vida comunitaria, casi en completa normalidad.

El 6 del presente almorzó en su cuarto, pues desde el día anterior se había sentido afectado por un leve resfrío; comió poco, para luego adormecerse; al término del almuerzo de la Comunidad, se le fue a visitar, encontrándosele en agonía; le había sobrevenido un infarto al corazón.

Como, con anterioridad, se le había administrado el Sacramento de los enfermos, se procedió a darle la absolución y a recitarle las preces de los agonizantes, hasta que, plácidamente, sin sufrimientos, se durmió en el Señor.

Sus restos fueron velados en el Santuario de María Auxiliadora, anexo al Colegio de la "Gratitud Nacional", donde había trabajado por espacio de cuarenta años consecutivos; el día 8, luego de una concelebración presidida por el R.P. Inspector, con la asistencia de medio centenar de sacerdotes, se procedió a darle sepultura en el mausoleo salesiano del Cementerio Católico; allí despidieron sus restos un ex-alumno del taller de sastrería que había dirigido nuestro hermano LUIS BAILONI, un sacerdote diocesano a nombre de los ex-alumnos sacerdotes y el Ecónomo Inspeccional en representación de la Inspeccoría toda.

Todos concordaron en hacer resaltar las cualidades tan características de cordialidad, finura y hospitalidad, que distinguieron en vida a nuestro querido hermano.

LUIS BAILONI nació en **Vigolo Vattaro** (prov. de Trento), en Italia, el 30 de diciembre de 1900; fueron sus padres **Andrés y María**; en **Casale Monferrato**, durante el mes de septiembre de 1923, tuvo su primer contacto directo con los Salesianos, a quienes ya conocía a través de la lectura del Boletín Salesiano; al año siguiente lo encontramos en Macul, nuestra Casa de Formación por tantos años, donde, luego de algunos años de aspirantado, dio comienzo a su Noviciado el 8 de febrero de 1928, que coronó con la Primera Profesión el 10 de febrero del año siguiente.

Una "larga" obediencia será la que recibirá después de su profesión: **maestro-jefe** del taller de Sastrería del Colegio "La Gratitud Nacional" (1929-1967), donde por largos años ininterrumpidos en el uso de la aguja, el dedal y las máquinas de coser, formará generaciones de sastres de la capital y ciudades vecinas.

En 1968 es destinado a la Casa Inspeccional, su segunda y definitiva morada; aquí se le confía el cuidado de la sacristía y de la pequeña Capilla de la Comunidad, la supervisión de la ropería y de toda esa gama de pequeñas actividades propias de un hogar o de una Comunidad; él será quien atenderá a los numerosos huéspedes que constantemente pasan por la Casa, demostrando en esto esa cordialidad y acogida tan propias de él; finalmente, su carpeta personal en el archivo inspeccional dice: 1978, "enfermo"; ésta ha sido su tercera y última obediencia, que le vino desde "muy arriba" y por un "trienio"...

Don LUIS BAILONI, nuestro buen don LUCHITO, era sencillo, humilde, pulcro, delicado...; no es fácil hacer una semblanza de un hombre así, que posee todas esas cualidades que se agrupan en torno a la virtud de la **humildad** y que, por ende, son difíciles de valorar en su justa medida y realidad, precisamente porque esta virtud se encarga de ocultarlas, por ser esencial a ella este ocultamiento.

¡Cuánta diferencia, en verdad, con la semblanza que puede hacerse de algún gran personaje... que por ser tal, sólo puede definirse por alguna de sus

cualidades, dándose así de él, un juicio parcial, mutilado e injusto; de las almas sencillas, en cambio, por carecer de complicaciones de cualquier índole, se debe dar una idea completa, total y real, con la misma sencillez y parquedad con que la Palabra de Dios se refiere a José, el Esposo de María, o a Juan el Bautista, Precursor del Señor.

En nuestro hermano BAILONI se podía distinguir claramente aquello que era esencial en él y lo definía por completo: "sencillez". Sí, era en verdad, sencillo bajo todos los aspectos: en la participación en los actos comunitarios, especialmente durante las prácticas religiosas, aunque su sordera progresiva, que desde varios años antes le afectaba profundamente, le fuera privando de una participación activa; no por eso dejaba de cumplir, supliendo con su natural viveza lo que el sentido del oído le limitaba.

Sencillo en sus exigencias, proporcionadas éstas a su diminuto y grácil cuerpo, pero siempre pulcro, combinando perfectamente la pobreza con la pulcritud, como seguramente lo habrá hecho, en esta tierra, Jesús de Nazareth, gracias a los maternales cuidados de María, su Madre; o como nuestro Padre **Don Bosco**, quien siempre vistió pobremente, pero bien conocido es el cuidado que **Mamá Margarita** ponía en la presentación de su hijo; nadie se alejó de **Don Bosco** porque su presentación desdijera de él, por eso que todos admiraron su pobreza.

Estas características de don LUIS BAILONI, de pulcritud, delicadeza y bonhomía, le hicieron agradable a todos; supo revestir estas cualidades de un cariño verdaderamente de hermano, hasta "querendón" en el verdadero sentido que este vocablo tiene en medio del pueblo.

Llamaba poderosamente la atención en cuantos tuvieron la oportunidad de ser "huéspedes", tanto en la "Gratitud Nacional" como en la Casa Inspeccional, el espíritu de amable acogida y los alegres modales que brindaba a cuantos pedían alojamiento, aunque fuera por una sola noche; siempre se encontraba al Sr. BAILONI dispuesto a "dar albergue", seguramente con la misma actitud de servicio y de amistad como lo habrá hecho la familia de Lázaro, al recibir a Jesús, en su casa de Betania; para don LUCHITO, cada hermano viajero era la personificación del Señor, y obraba, por tanto, en consecuencia.

Hasta en la solicitud que hace para ser admitido a los votos perpetuos tiene expresiones en las que sobresalen esas dotes tan exquisitas que le caracterizaron; en su simplicidad y sencillez, dicha solicitud desborda delicadeza, veneración y respeto:

"...el suscrito pide ser admitido a la profesión perpetua en la Congregación Salesiana, si los superiores lo juzgan conveniente, para poder mejor servir al Señor, salvar su alma y cooperar a la salvación de la juventud. Bésandole respetuosamente la mano le presenta sus respetos su devotísimo hijo de Don Bosco..."

Es una petición sin rebuscamientos, clara, nítida, con las palabras precisas y bien pensadas, revestidas todas ellas de un devoto respeto por la persona a quien va dirigida y por lo sublime de su objetivo.

Era él, de un dulce mirar, de ojos claros y penetrantes...; así miró con ternura a quienes, junto a él, encomendaban su alma al Creador: una mirada suave, limpia, cariñosa, agradecida al hermano que le arreglaba las ropas de cama y le sostenía la cabeza para hacerlo reposar mejor...

Puede afirmarse que murió dando gracias, como lo había hecho a lo largo de toda su vida; "gracias" era una palabra permanente en sus labios, pues acostumbraba agradecerlo todo, aún las cosas más corrientes y comunes, indicando así la delicadeza de su corazón.

Queridos hermanos:

Ciertamente que nuestro hermano BAILONI fue, para esta Comunidad de la Casa Inspectorial, el ángel patrocinador y propiciatorio ante el Padre Dios, con sus sufrimientos, llevados en el silencio y la oración, por la entrega y oblación de sí mismo; estamos ciertos que muchos favores y gracias, recibidos en el momento oportuno, se deben a su acción propiciatoria.

Hermanos:

Dios Nuestro Padre y sólo El, conoce en toda su realidad los corazones humanos y sabe medir la profundidad y generosidad de la entrega personal; sólo El anima a cada criatura a serle fiel. . .

Es por eso que en Dios confiamos. . .

Es por eso que ante El presentamos nuestras plegarias por nuestro querido hermano don LUCHITO. . .

Es por eso que a este mismo hermano nuestro le pedimos que él nos presente a nosotros ante el Señor. . .

En Comunidad de oraciones junto a la Fraternidad que nos une en nuestro común padre **Don Bosco**, a nombre de la Comunidad de esta Casa Inspectorial puesta al servicio de todos los hermanos de la Inspectoría, me es grato profesarme afmo.

Pbro. SIMON KUZMANICH BUVINIC
Vicario de la Casa

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

DATOS: Coad. BAILONI DEMATTE, LUIS: nació en Vígolo Vattaro (Trento-Italia, el 30 de diciembre de 1900; murió en Santiago de Chile (Casa Inspectorial), el 6 de septiembre de 1980, a los 79 años de edad y 51 de Profesión Religiosa.